

# La gotera de Marta

JOSÉ A. RAMÍREZ LOZANO

Ilustraciones de Marta Fernández Balmaseda





# La gotera de Marta

José A. Ramírez Lozano

# La gotera de Marta

Ilustraciones: Marta Fernández Balmaseda



**edebé**

© José A. Ramírez Lozano, 2014  
© Ilustraciones: Marta Fernández Balmaseda, 2014

© Ed. Cast.: edebé, 2014  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de la colección: Reina Duarte*  
*Editora de Literatura infantil: Elena Valencia*  
*Diseño de las cubiertas: César Farrés*

Primera edición, febrero 2014

ISBN 978-84-683-1170-8  
Depósito Legal: B. 26049-2013  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Si afinas bien el oído  
y te mantienes atenta,  
escucharás en las noches  
negras del invierno frío  
llamar la lluvia a tu puerta.

Y si lo afinas aún más,  
escucharás cómo ella  
tiene también una lengua  
hecha de gotas de agua  
para que puedas leerla.

La escucharás letra a letra  
cayendo en el canalón  
y contándote al oído  
las historias más hermosas  
en esa lengua de todos,  
la de la imaginación.



**M**arta tenía un oído finísimo.  
Marta Ruiz era una niña de Guadalpino que no podía dormir de lo sensible que tenía el oído.

—Mire usted que mi niña no puede dormir, don Higinio —le dijo su madre al médico—. Que dice que escucha el ruido de la luna rodar por el cielo.

—Señora —se sonrió el médico—, la luna no hace ruido. Es lo más silencioso de la noche.



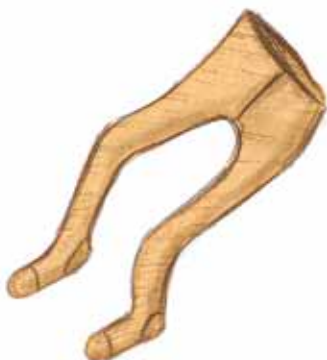
—Pues ella dice que lo escucha. Anda, díselo tú, Martita. ¿Lo escuchas o no lo escuchas?

—Sí que lo escucho —respondió ella—. Es igual que el de una lavadora.

Don Higinio la miró como a un bicho raro.

—¿Y no será el de su lavadora, señora?

—Yo no la pongo por la noche. Ade-





más, Martita sabe muy bien distinguir el ruido de la lavadora. Y no solo eso. Mi Martita es capaz de adivinar por el ruido qué prendas son las que estoy lavando. Sabe si son dos pantalones y tres toallas, o una sábana y dos camisas. Y solo con oírla, mire usted.

El médico se quedó entonces pensativo y luego le hizo una seña a Marta para que se acercase.





—Siéntate aquí —le dijo—. Vamos a ver ese oído.

Y se lo estuvo mirando con un aparatito luminoso. Después se apartó y, con cara de preocupación y sorpresa, le dijo:

—Si le digo la verdad, no conozco un caso como este, señora. Debería llevarla a Madrid. Con un oído tan finísimo su niña acabará padeciendo de los nervios.

Y es que Marta escuchaba cada noche todos los ruidos del mundo por pequeños y extraños que parecieran. Sentía cruzar una hilera de hormigas por el tejado igual que si se tratase de un ejército. Escuchaba la leche del biberón bajar hasta el estómago de Bibó, su hermano pequeño. Y hasta dice que escuchaba el polvo, esas motitas blancas del polvo, caer sobre los muebles.